



La práctica
del **AMOR**
fraternal

RESUMEN DEL SERMÓN

Efesios 5:18-21: *Y no se embriaguen con vino, en lo cual hay disolución, sino sean llenos del Espíritu.* ¹⁹ *Hablen entre ustedes con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con su corazón al Señor.* ²⁰ *Den siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre.* ²¹ *Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.* En nuestro mundo actual quizás nos sorprenda este mandato bíblico de someternos unos a otros; pero como cristianos no debería extrañarnos, porque ese es el ejemplo que nos ha dado nuestro Señor Jesucristo.

Lo vemos por ejemplo en los primeros versículos de Juan 13, donde vemos que, un día antes de la fiesta de Pascua, Jesús lavó los pies de Sus discípulos. Este era un acto común de hospitalidad ya que los caminos eran polvorientos; pero esa labor la hacía el miembro de menor importancia en una familia o un esclavo. Por eso después les dice **Juan 13:12-17:** *Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: «¿Saben lo que les he hecho?»* ¹³ *Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy.* ¹⁴ *Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros.* ¹⁵ *Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.* ¹⁶ *»En verdad les digo, que un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.* ¹⁷ *Si saben esto, serán felices si lo practican.* Jesús, el Señor de todo, se puso por debajo de Sus discípulos, se puso “a sus órdenes”, y Él espera que tú y yo hagamos lo mismo. Por eso con esta enseñanza aprenderemos que **someternos unos a otros con amor es necesario para la salud espiritual de nuestra Iglesia.**

I. ¿QUÉ ES EL SOMETIMIENTO MUTUO?

Efesios 5:21: *Sométanse unos a otros en el temor de Cristo.* La palabra “sométanse” en la Biblia viene de un término militar que significa “organizarse bajo el mando del líder”. En otras palabras, someterse es ponerse voluntariamente bajo las órdenes, la autoridad y el mando de alguien más. Este sometimiento debe ser “unos a otros”. Esta es una frase que leemos más de 55 veces en el Nuevo Testamento y se refiere a que el sometimiento entre cristianos debe ser recíproco y de beneficio mutuo; pero ¿Qué garantiza que sea de beneficio mutuo? Que nos sometemos unos a otros “en el temor de Cristo”. Lo hacemos porque tenemos un asombro reverencial y respeto por la autoridad y el poder de Cristo como nuestro Señor, quien es la Cabeza de la Iglesia, la cual es Su cuerpo (**Efesios 1:22**).

Entonces, cuando Pablo nos ordena a someternos, debemos entender que “someterse es ponerse voluntariamente bajo la autoridad de alguien para un propósito bueno y apropiado”. Este propósito es exaltar el Señorío de Cristo en la vida de la Iglesia. Este es el fundamento por el cual el sometimiento mutuo con amor es necesario para conservar la buena salud espiritual de la Iglesia.

II. ¿CÓMO PONER EN PRÁCTICA ESTE PRINCIPIO PARA CONSERVAR LA SALUD ESPIRITUAL DE LA IGLESIA?

1. Rindiendo cuentas unos a otros:

Esto quiere decir que elegimos consciente y voluntariamente permitir que los demás nos cuiden y nos ayuden a vivir como la Biblia manda. Para esto debemos hacer por lo menos dos cosas: Exponer nuestras luchas y confesar nuestros pecados unos a otros.

A) Exponer nuestras luchas unos a otros.

Vivimos en un mundo en el que se promueve la inmoralidad, en donde a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno, por eso nos dice **Efesios 5:3-5:** *Pero que la inmoralidad, y toda impureza o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros, como corresponde a los santos;* ⁴ *ni obscenidades, ni necedades, ni groserías, que no son apropiadas, sino más bien acciones de gracias.* ⁵ *Porque con certeza sabéis esto: que ningún inmoral, impuro, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.* Todos luchamos constantemente contra la inmoralidad en nuestras vidas, con las cosas que vemos, escuchamos, etc.; pero hay luchas que se vuelven más difíciles y es cuando debemos someternos a otros para dejar que nos cuiden por medio de la rendición de cuentas. **Así como debemos cuidar a otros practicando la vigilancia mutua, también debemos dejar que otros nos cuiden sometiéndonos a ellos.**

Un pasaje que habla muy bien de esto es **Gálatas 6:1-5**. En el contexto anterior el apóstol Pablo había hablado acerca del contraste entre las obras de la carne y el fruto del Espíritu Santo. Y en los últimos dos versículos del capítulo 5 dice: *Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.* ²⁶ *No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.* (**Gálatas 5:25-26**) Después de esto

dice **Gálatas 6:1-5**: *Hermanos, aun si alguien es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales, restáurenlo en un espíritu de mansedumbre, mirándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. ² Lleven los unos las cargas de los otros, y cumplan así la ley de Cristo. ³ Porque si alguien se cree que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo. ⁴ Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solamente con respecto a sí mismo, y no con respecto a otro. ⁵ Porque cada uno llevará su propia carga.* Lo que este texto nos enseña es que en vez de ser vanagloriosos y provocarnos a envidia unos a otros, los que somos dirigidos por el Espíritu, al ver a algún hermano que ha pecado debemos cuidarlo, buscando su restauración (vigilancia mutua). Esto se debe hacer con mansedumbre, guardándonos del morbo y del juicio; considerando que también podemos ser tentados, porque no somos mejores que nuestro hermano y podemos caer en el mismo pecado que estamos corrigiendo.

Pero además se da un mandamiento: Llevar los unos las cargas de los otros. Esto sucede cuando expones tus luchas y te sometes al cuidado de tus hermanos permitiéndoles que te ayuden a llevar esas cargas que no puedes levantar solo. Es interesante que la palabra “cargas” del versículo cinco se refiere a una carga pequeña que fácilmente se puede llevar, mientras que la del versículo dos, se refiere a una carga pesada que una sola persona no puede llevar. No necesariamente se refiere a algo grande, a una lucha escandalosa o tentación gigantesca, puede ser que para el otro no represente una lucha; pero para ti sí.

El llamado es a exponer pronto tus luchas pecaminosas aunque no te parezcan tan grandes. Debes someterte a otros para dejar que te ayuden por amor. Así estaremos: *amándonos unos a otros como Jesús nos ha amado (Juan 13:34)*. Recuerda, someterte a tus hermanos con amor es para tu beneficio, para tu salud espiritual y la de tu Iglesia local.

B) Confesar nuestros pecados unos a otros

Al respecto de esto dice **Santiago 5:16**: *Por tanto, confiéscense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados.* La oración eficaz del justo puede lograr mucho. Este texto no está hablando del sacramento de la confesión como se practica en el catolicismo romano, sino de la confesión de pecados entre hermanos de una misma Iglesia local. Esta confesión mutua implica una rendición de cuentas que lleva a una oración intercesora unos por otros, que conserva y aumenta la salud espiritual de la Iglesia.

Cuando una persona confiesa un pecado a otro hermano maduro en la fe (esto es importante, debe ser un hermano maduro en la fe que no se escandalizará ni andará comentando esto), está sometiendo voluntariamente a él para que el pecado sea expuesto. El individualismo que lleva a la independencia es debilitado, para que la gracia sea manifestada al recordarle el perdón que hay en Cristo Jesús y para que, concluyendo con una oración, la salud espiritual del hermano y de la Iglesia sean conservadas. Esto llevará al hermano maduro en la fe a que siga orando por él de manera intercesora.

Muchas veces no confesamos nuestros pecados por vergüenza, temor o culpa. Esos son sentimientos naturales; pero que no proceden de la verdad para un redimido. Al confesar tu pecado a un hermano maduro en la fe estás permitiendo que te ayude a crecer en tu salud espiritual, porque recibirás la exhortación que te recordará que no estás solo, sino que tienes a tu Iglesia local, que tu culpa ha sido quitada por Cristo en la cruz, a través de quién has recibido perdón y por medio de la oración serás fortalecido en tu fe.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Estás practicando el sometimiento mutuo al exponer a tus hermanos tus luchas para que te ayuden a llevar tus cargas? ¿Qué te impide hacerlo?
2. ¿Qué te impide confesar tus pecados a un hermano(a) maduro(a) en la fe?
3. ¿De qué maneras te comprometes a rendir cuentas en tu Iglesia local?

2. Escuchando con humildad las exhortaciones de nuestros hermanos

Escuchar con buena actitud y humildad las exhortaciones de nuestros hermanos, se vuelve necesario por la abundancia de falsedad y el engaño que hay en el mundo. Por eso dice **Efesios 5:6**: *Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.* El auto-engaño nos afecta a todos los creyentes en algún momento de nuestra vida, llevándonos a un ateísmo momentáneo en donde a causa de nuestra auto-dependencia y falta de confianza en Dios, vivimos más conforme al mundo y menos conforme a la Palabra de Dios.

Te has preguntado ¿En qué áreas estás experimentando este auto-engaño? Te será difícil responder porque estás engañado y necesitas que otro hermano te lo muestre por medio de la Palabra de Dios. Algunos ejemplos de auto-engaño son: El orgullo, la queja, la falta de satisfacción, la justicia propia, etc. Por eso es necesario que nos sometamos unos a otros para que cuando seamos exhortados podamos obedecer el consejo y aceptar la confrontación que nuestros hermanos nos hacen. Por eso dice: **Hebreos 3:12-14**: *Tengan cuidado, hermanos, no sea que en alguno de ustedes haya un corazón malo de incredulidad, para apartarse del Dios vivo. ¹³ Antes, exhortense los unos a los otros cada día, mientras todavía se dice: «Hoy»; no sea que alguno de ustedes sea endurecido por el engaño del pecado. ¹⁴ Porque somos hechos partícipes de Cristo, si es que retenemos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad.* El autor de Hebreos advierte a los creyentes: ¡Ten cuidado! Puedes tomar decisiones necias que te lleven a tener un corazón pecaminoso e incrédulo; pero no solo eso, sino que nos manda a que nos exhortemos unos a otros para salir de ese auto-engaño y que no se endurezca nuestro corazón. Una forma de someternos unos a otros es prestando atención humildemente a las exhortaciones que nuestros hermanos nos hacen con la Palabra de Dios, ya sea que esa exhortación venga en forma de consejos, enseñanzas, confrontaciones, etc., porque es para nuestro bienestar espiritual.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Recuerdas alguna ocasión en que la exhortación de un hermano te sacó del auto-engaño? ¿Cuál fue el beneficio de eso en tu vida?
2. ¿Estás escuchando con humildad las exhortaciones de tus hermanos?

3. Obedeciendo a las autoridades de tu Iglesia local

Leamos **Hebreos 13:7**: *Acuérdense de sus guías que les hablaron la palabra de Dios, y considerando el resultado de su conducta, imiten su fe*; y **Hebreos 13:17**: *Obedezcan a sus pastores y sujétense a ellos, porque ellos velan por sus almas, como quienes han de dar cuenta*. Permítanles que lo hagan con alegría y no quejándose, porque eso no sería provechoso para ustedes. Para algunos estos versículos son conocidos y pueden estar de acuerdo con ellos. Para otros son pasajes casi incomprensibles o difíciles de cumplir a causa del abuso de las autoridades en diferentes áreas.

Pero estos pasajes no están hablando de obediencia ciega, sino de una que conoce a sus guías, que han visto su vida, sus acciones, decisiones, enseñanzas y conducta; y después de eso manda a que imiten su fe. Por eso debes preguntarte ¿A quién estás siguiendo o imitando? Posiblemente sea a personas que no te dirigen a Dios, cuya fe realmente no está en Cristo (aunque así lo afirmen), porque el resultado de su conducta lo delata. Si continuas siguiendo e imitando a esas personas te perderás. Por eso el mandamiento es obedecer a tus pastores y sujetarte a ellos, bajo su autoridad y cuidado, porque un buen liderazgo es un regalo de la gracia de Dios para la Iglesia, porque cuida de ti para llevarte a Cristo, esto es así porque toda autoridad espiritual dará cuentas delante de Dios.

Quizás la pregunta que surja es ¿Por qué obedecerles e imitar su fe y conducta? Porque en medio de un mundo de falsas enseñanzas, tus pastores te recuerdan que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y siempre; y recordar el sacrificio de Cristo que te salvó y te hace santo, te lleva a alabar y servir a Dios cada día. Es decir, es un sometimiento voluntario para tu bien, para tu salud espiritual y la de tu Iglesia local. Es un sometimiento que no te dirige a tus pastores, sino a Cristo, a Su evangelio y a que le sirvas como es apropiado.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo te estás relacionando con tus pastores? ¿De qué maneras estás obedeciendo sus enseñanzas e imitando su conducta y fe?

III. ¿QUÉ NOS DA LA CAPACIDAD DE SOMETERNOS UNOS A OTROS?

Sabemos que no es natural ni fácil someternos unos a otros con amor. La capacidad de hacerlo nos la da Dios mismo. Efesios 5:18-21 nos llama a ser llenos del Espíritu Santo, es decir, ser controlados, gobernados y guiados por Él, de manera que la

Palabra de Cristo viva plenamente en nosotros (**Col. 3:16**). Podemos desarrollar una actitud de sumisión, una voluntad de ser receptivos y de entregarnos unos a otros por amor, porque somos llenos del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nos llena para hablar entre nosotros la Palabra, para alabar al Señor y dar gracias en todo, también para que nos sometamos unos a otros. En otras palabras, los creyentes llenos del Espíritu deben colocarse continua y voluntariamente bajo la autoridad de los demás, son los únicos que verdaderamente tienen el deseo sobrenatural y el poder de someterse a sus hermanos en el temor de Cristo. ¿Cómo ser llenos del Espíritu Santo? Invirtiendo más tiempo en la Escritura para ponerla en práctica.

Es decir que un creyente lleno del Espíritu Santo va a cuidar a su hermano confrontándolo y exhortándolo con la Biblia para que viva para alabanza del Señor y agradecido en todo. Pero también va a someterse voluntariamente al hermano que busca exhortarlo en todo aquello que lo lleve a temer a Cristo, como amor y agradecimiento.

Algunos pueden preguntarse si el sometimiento no es algo que solo aplica a esposas, hijos y empleados (esclavos), ya que más adelante en el texto, en Efesios 5:22-6:9, se habla de las relaciones de esposos y esposas, padres e hijos, amos y esclavos, en las cuales hay cierta subordinación por razones de orden y para reflejar y vivir el evangelio de manera que Dios sea glorificado, ya que Él ha establecido relaciones especiales de autoridad. Pero toda la carta de Efesios 1:1–5:21 y 6:10–24 se aplica a cada cristiano, en cada relación y eso incluye el someterse “unos a otros”. De hecho, esta frase es la clave para afirmar que es algo que toda la Iglesia debe practicar con amor y para la gloria de Cristo.

“Unos a otros” implica que somos uno con el otro, iguales ante Dios. Ya sea que tengas muchos años de ser cristiano o eres recién convertido, o si eres pastor, siervo o miembro, este es un principio que nos beneficia a todos y que debemos practicar para la salud espiritual de la Iglesia local. Además, por la obra de Cristo y unido a Él por la fe eres parte de la Iglesia, eres Su esposa, que debe someterse a Él como cabeza, eres hijo de Dios y te sometes a Él, tu Padre. Por la redención, eres esclavo, siervo de Aquel que murió por ti, de tu Señor y Amo Jesucristo. Eso te hace estar en la misma condición de todos. Por eso debes de vivir el sometimiento mutuo en tu Iglesia local.

Ahora bien, si aún no eres cristiano, lo más probable es que muchas de estas cosas sean confusas y extrañas porque solo pueden ser entendidas a la luz del Evangelio. Pero también puede ser que se haya despertado en ti el asombro por mostrar amor de esta forma; pero no puedes vivir los beneficios de la práctica del sometimiento mutuo en amor si antes no te sometes a Cristo como tu Señor, ¿Cómo? Creyendo en Él y Su obra. Creyendo que se humilló a sí mismo tomando forma de siervo para morir por nuestros pecados, para vencer el pecado y la muerte, que resucitó y está reinando sentado en Su trono.

Hermanos, el llamado para nosotros es que, siguiendo el ejemplo de Cristo nos amemos, sometiéndonos unos a otros para exaltar el Señorío de Cristo en la vida de la Iglesia. Para esto, con humildad, rindamos cuentas unos a otros, escuchemos con buena actitud las exhortaciones que nuestros hermanos nos hacen y obedezcamos a las autoridades de nuestra Iglesia local. Todo esto llenos del Espíritu Santo quien nos da el deseo sobrenatural y el poder de someternos a los hermanos en el temor de Cristo. Recordemos que someternos unos a otros con amor es necesario para la salud espiritual de nuestra Iglesia.

Preguntas de aplicación:

1. Considerando lo aprendido hoy, ¿Estás practicando el sometimiento mutuo en tu Iglesia local?
2. ¿Cuál es el compromiso que harás hoy para mostrar amor practicando este principio?